

LA IBERIA MUSICAL Y LITERARIA.

Este periódico sale todos los jueves y domingos; da en los meses de invierno un concierto a los suscritores de Madrid y mensualmente tres secciones de música:

CANTO ESPAÑOL, CANTO ITALIANO, y PIANO.—La música se vende al precio marcado en cada pieza. LOS NÚMEROS SUELTOS A REAL.



PRECIOS DE SUSCRICION.

	Madrid.	Provincias.	Estranjero.
Periódico solo con billete personal para los conciertos, y sin opcion a la seccion de música.	8 reales un mes. 20 id. trimestre. 36 id. semestre. 70 id. un año.	10 reales un mes. 26 id. trimestre. 36 id. semestre. 80 id. un año.	100 reales por un año.
Periódico con billete personal para los conciertos y con opcion a una de las tres secciones.	12 reales un mes. 30 id. trimestre. 54 id. semestre. 100 id. un año.	14 reales un mes. 40 id. trimestre. 76 id. semestre. 140 id. un año.	160 reales por un año.

El aumento de cualquiera seccion de música, aunque se tomen todas tres, es el de 4 reales al mes por seccion en Madrid, y 6 por id. en las provincias.

SUMARIO.—La armonia, por J. Espin y Guillen.—El viajero en Madrid (continuacion), por J. M. Tenorio.—A el (poesia), por Manuela Cambronero.—El último pensamiento (continuacion), por M. S. Fuertes.—Teatro del Principe (critica), por G. R. Larrañaga.—Teatro de la Cruz (idem), por A.—Crónica nacional.

El concierto que daremos en este mes a nuestros suscritores, tendrá lugar despues de carnaval: en breve anunciaremos el programa.

PARTE DOCTRINAL.

La armonia.



A armonia es una de las partes mas esenciales del arte músico, y sin ella no podria el génio poner en orden sus mejores pensamientos, sus mas bellas inspiraciones; un músico, por poca instrucion que tenga en el arte, debe estar precisamente iniciado en la armonia para poder ejecutar con alguna seguridad alguno ó algunos trozos musicales. Diversos pareceres y fábulas se han escrito acerca del verdadero origen de la armonia; lo que no puede dudarse es que se deriva del griego, y que varios autores de esta nacion afirman que cuando Cadmo pasó de la Fenicia á la Grecia, en donde fundó una colonia, se casó con una muger llamada Armonia, que tocaba la flauta, siendo la primera que introdujo la música en Grecia: de aqui la aplicacion que hacen los griegos de la palabra *armonia* á todas las artes para espresar la perfecta relacion que existe en todas las partes.

Bajo el nombre de *armonia* se indican la union simultánea de los sonidos, diferente en un todo de la *melodia* que designa la union sucesiva de los mismos; asi es

que *do, mi, sol*, representan la armonia, y *do, re, mi*, la melodia. Con el nombre *armonia* se califican los *acordes* simples ó compuestos, bien en sus formas naturales ó en sus diversas cualidades; y suele decirse por lo regular, *armonia de cuarta y sexta*; de *tercera, quinta y sétima*; de *tercera, quinta y novena*; armonia disonante, separada etc. etc.

Todos los maestros convienen en que la armonia está fundada en la naturaleza, y que cada cuerpo sonoro tiene armonia. Varios experimentos se han hecho acerca de probar esto mismo, como son el poner el dedo encima de la tecla *do* del piano, y sin levantarlo aplicar el oido á la tabla armónica del mismo, donde se percibe clara y distintamente la *tercera* del sonido que se toca; y lo mismo sucede tocando pizcadamente la cuerda grave de un violoncello; conviniendo todos en que la voz de baritono es la mas adecuada para hacer sentir los sonidos concomitantes que la distinguen mas claramente que los sonidos del arpa de Eolo. Mas pruebas y ejemplos pudiéramos citar, pero estamos convencidos que el que menos de nuestros lectores filarmónicos habrá hecho ya por sí y por medio de algun vaso de cristal, etc. algunos experimentos.

La armonia reside esencialmente en nuestra alma, pues la naturaleza nos ha dado una organizacion altamente armónica, y asi es que nuestros sentimientos y todo lo que se presenta á nuestra vista tiene y guarda armonia. No parece sino que la naturaleza ha querido influir directamente en la armonia, dotando á los seres humanos de voces agudas, medias ó graves: de voces armoniosas que cantasen las glorias del Criador, de la mano tan grande y sublime como misteriosa que de la nada nos dió el ser; y no avanzamos nada en decir que la armonia es tan antigua como la naturaleza misma.

No siempre la palabra *armonia* ha tenido una misma significacion, pues en la antigüedad se diferenciaba enteramente del modo que la entendemos hoy dia: en su origen indicaba una union conveniente

entre diferentes partes reunidas (*apta com missura*); y se comprendia la sucesion y los efectos del sonido, por la manera particular que tenian acerca del modo de sucederse los unos á los otros, significacion que equivale precisamente á lo que nosotros llamamos *melodia*, título que conservaba todavia en el siglo XVI, pues que Tinctor (Juan) en una obra titulada: *De finitorio terminorum mus*, que apareció á fines del espresado siglo, dice espresamente: *Melodia idem est quod harmonia*, omitiendo cautelosamente el nombre *armonia*, por no repetir otra vez: *harmonia idem est quod harmonia*.

La union simultanea de los sonidos, conocida ya en los tiempos de Guido-Arezo, tenia ya un nombre diverso. Los puntos que se colocaban entonces ya sobre las líneas ó en los espacios del pentágono para indicar los sonidos, y cuya union simultánea estaban puestos los unos contra los otros, sugirió la idea á los compositores antiguos de dar el nombre *contra-punto* á esta graciosa manera de escribir.

Dice Tinctor (en la citada obra), *contra-punctus est cantus per positionem unius vocis contra aliam punctatione affectus*. Muchos años antes de la invencion de la música moderna, es decir, desde que se fijó la escala en las notas *do, re, mi, fa, sol, la, si*, no se conocia mas que el *contra-punto simple*; despues se perfeccionó este género de composicion denominándose *contra-punto florido*; género en cuyo trabajo han invertido sus mas floridos años los compositores de las generaciones pasadas.

No todos los compositores se dedicaron al rigorismo ejercido por los autores clásicos, que decian: *que sin aprender el contra-punto no podia ningun músico ser buen compositor*: alguna razon llevaban en su opinion los acreditadísimos maestros de la edad media y aun de la pasada que tal dijeron; pero nosotros creemos que para ser un mediano *contra-puntista*, tal como se entiende hoy dia, en el siglo XIX, (cosa que esplicaremos mas adelante) se necesita ser primero buen armonista, por-

que despues de conocer á fondo la succion simultánea de los sonidos, ya sean de un mismo valor, ó de valor diverso, es asequible á cualquiera que se dedique á la ciencia de la composicion conocer perfectamente el contra-punto simple, que indica las diferentes especies de sonidos unidos simultáneamente, como puede verse en todos los tratados de contrapunto.

Ninguna parte de la música encuentra tanta oposicion como la armonía, considerada por muchos como una verdadera confusion, que hace mas daño á la música que ventajas le procura. Rousseau mismo la llama invencion *gótica y bárbara*; y es muy probable que dicho señor tuviese una grandísima antipatía á la union de los sonidos entre sí, cuando solo reconoce por buena armonía la del *unisonus*. Dice el espresado señor que *les consonances les plus parfaites déplaisent aux oreilles*, no poniendo en duda que *l'octave elle même ne déplût comme les autres, si le mélange des voix d'hommes et de femmes n'en donnait l'habitude dès l'enfance*. (Véase su *Diet. de mús.*, art. *harmonie*.)

¡Cosa bien estraña es por cierto, que hasta los mas célebres escritores, hasta los hombres de mas talento que han escrito acerca de la música, así que han tratado de profundizarla, hayan padecido equivocaciones de gran bulto, hasta el punto de llegarse á contradecir en una misma obra!

El mismo Rousseau que tan mal habla acerca de la armonía, en su *diccionario* y en el artículo *Unité de mélodie*, hace los mas grandes elogios de la armonía.

(Se continuará.)

J. ESPIN Y GUILLEN.

ESTUDIOS DE COSTUMBRES.

EL VIAJERO POR MADRID.

(Véanse nuestros dos últimos números.)

Siempre en movimiento, siempre atrevido y eternamente corriendo tras de los placeres y las aventuras, de todo saca provecho Paulino, y nunca le falta un peso duro para casos de honra. Muchas veces suele *tronar* al juego, teniendo que empeñar alguna prenda para *vivir*; pero siempre encuentra sastre que le habilite de nuevo y fondista ó ama de huéspedes que le suministre la comida. No es estraño tampoco que la suerte se empeñe en perseguirle por largos meses; mas nunca dá con él en tierra, porque les queda su ingenio para *inquadrarse* y su osadía para decir al mas valiente acreedor que le pagará cuando pueda hacerlo y que si acude á los tribunales el importuno, como el rey hace libre al que nada tiene, aquel se llevará un solemne chasco, porque Paulino hará firme propósito de no darle un cuarto: amenaza que cumple con el mas grande heroismo.

En cambio, cuando se le presenta una buena *racha*, sabe aprovecharla, y en pocos dias hace un capital, apresurándose á satisfacer todas sus deudas, á dar propina en

los establecimientos en que le fian, y á obsequiar á los amigos que le han socorrido en sus desgracias, porque en honor de Paulino y de todos los *viajeros* por Madrid, debo asegurar que son en extremo francos, escésivamente desprendidos y aun podría decirse manirroto, especialmente con sus queridas, que no son pocas.

Cuando uno de nuestros *viajeros* se pone en camino, entre los infinitos recursos con que cuenta para salir adelante, ocupan muy distinguido lugar los enamoramientos á mujeres cuyo bolsillo pueda ponerse á contribucion. Así es que lo mismo hace guiños á la soltera, que á la viuda y la casada, sin perdonar ripio cuando cree que le trae cuenta su adquisicion; y vean aqui vuestras mercedes porque se sienten tan combatidas las viejas, ya sean esposas de comerciantes, viudas de coroneles, ricas damas de estado honesto ó honradas matronas de huéspedes. Las primeras dan dinero contante, las segundas hebdomadarios convites, las otras todo su haber, y las últimas mesa y lecho y algo mas.

No contento el *viajero* con semejante provision, porque á un joven de veinte á veinte y cinco años no le entusiasman los arrumacos de una vieja que admite sus finjidas caricias entre risueña y llorosa, seduce á las hijas de familia, toma al pie de la letra la ley de Partida y vive con una ó dos chicas en franco concubinato, soliendo al mismo tiempo tener á su devocion alguna rolliza asturiana á quien ayuda á llevar la cruz del servicio, que no es muy lijera. Con ellas gasta el *viajero* lo que saca del juego y le dan las viejas, comprando á sus concubinas ricos mantones y elegantes vestidos, y traspassando á la mas querida el dominio de alguna sortija que hubo de poner en sus dedos una de sus licenciosas saras.

Mas no por esto descuida el *viajero* sus intereses; al contrario, como los años y los contratiempos le enseñan á vivir, esto es, á desconfiar de la sociedad burlando sus leyes, se guarda muy bien de contraer formales compromisos, y evita con singular cuidado cuanto pueda hacer creer á sus coimas que algun dia han de matrimoniar con él. Así es que cuando se cansa de darlas amor, dinero y trastazos, se despide de ellas con abierta franqueza, separándose los cariñosos amantes como los mejores amigos del mundo.

Con la mente en el porvenir y los ojos en lo presente, sigue *vajando* en la corte el esperto *viajero*, y cuando por fas ó por nefas se halla provisto de un mediano peculio, echa sus cuentas y toma parte en empresas arriesgadas y en atrevidas especulaciones. En compañía con dos ó tres de sus camaradas, introduce contrabando en la capital, vendiéndolas á comerciantes con quienes ha hecho anticipado ajuste. De acuerdo con alguna fábrica de Cataluña, establece una tienda de paños en la calle Mayor, ó en la de la Montera un almacén de quincalla, la cual hace introducir subrepticamente, ó pagando solo la mitad de derechos. Uno se ocupa en la elaboracion de cerveza y en la compra de maderas que vende á los propietarios de casas: otro asociado, sino puede solo, crea un café, fonda, taberna ó figon, y aun hay algunos que se entregan á los cálculos de la política, engolfándose en las inmorales operaciones de la bolsa, así como no pocos arriesgan su dinero, tallando como banqueros de cabecera en las toleradas partidas.

En todo esto muestra el *viajero* su claro ingenio, su fina penetracion y su instinto gubernamental, hablando á estilo de publicista. Sucede alguna vez que salen fallidos sus

cálculos, y le atropella la fortuna sin ceremonias ni palabras de buena crianza; pero como Dios ayuda á quien madruga, la Providencia levanta al intrépido *viajero*, viéndosele á poco subir como la espuma y sobrenadar, cuando otros especuladores se hunden en el piélago de tantos se ahogan. Y como el dinero llama al dinero, por la misma regla de que las piedras se buscan cuando la fortuna está mas descuidada, el *viajero* se introduce boniticamente en su carro, y la pícara señora, diosa ó diablo, toma la barba al mancebo, lo estrecha contra su seno con entrañable cariño, le da cuatro besucos y media docena de chupetones, y caten vuestras mercedes al infatigable Paulino lleno de pesos duros, doblas y peluconas.

Cuando el *viajero* llega á una tan grande altura, porque no la hay mayor que poseer mucho dinero, y perdónenme los ambiciosos de gloria, ni se engrie como el pavo real, ni como la zorra se burla del barbon que en sus cuernos la facilitó escalera, ni canta como el cuervo para dejar caer el queso. El *viajero* no pierde sus costumbres, siempre es amigo de sus amigos, y lejos de abandonar á sus antiguos camaradas, les tiende una mano protectora, dándoles consejos y facilitándoles recursos para que labren el edificio de su fortuna.

(Se concluirá.)

J. MANUEL TENORIO.

A B D O

Huyó la nube sombría
Que me llenó de afliccion;
Y al despertar cada dia,
Vió renacer la alegría
Mi llagado corazon.

Pasó un año de tormento:
Otro llegó de bonanza;
Y tan veloz como el viento,
Se ha trocado en un momento
Mi desdicha, en esperanza.

Tu me viste, luna bella,
Triste llanto derramar;
Mas ya cesó mi querella,
Pues luce brillante estrella
Que mi pena ha de calmar.

Arroyuelo plateado,
Flores del lindo vergél,
Si embelesada he mirado
Vuestro color nacarado,
Es porque agradais á él.

MANUELA CAMBRONERO.

EL ÚLTIMO PENSAMIENTO. (1)

(Continuacion.)

V.

LA VENGANZA.

SENTAOS, caballero, y decidme cómo está mi amigo Gustavo.
—Señora, restablecida su salud, mas no su imaginacion. Siempre pensando en su hijo, y en las terribles palabras de la madre que á este le

(4) Véanse los números 10, 11, 12 y 13.

dió el ser; no descansa un solo instante su pensamiento, y esto es lo único que le priva del total restablecimiento de su salud. El alegre y hermoso cielo de Andalucía, y la presencia de su hijo Carlos, disiparán todas sus cavilaciones, y le harán disfrutar de la envidiable alegría que antes gozaba.

--Y los padres de Gustavo ¿son sabedores de este secreto?

--Nada ignoran.

--El restablecimiento de mi mejor amigo es lo único que hacen separarme del hermoso Carlos. Decidle á su padre que no me prive de él por mucho tiempo; decidle cuanto dolor me ha costado separarme de él!... Y lágrimas abundantes resvalaban por las mejillas de aquella mujer.

--No os aflijais; la ausencia del niño Carlos no será larga: restablecido Gustavo, no dudeis que volverá otra vez á Madrid.

--¿Pero cuál ha sido la causa de esta determinación tan repentina? hace dos correos que Gustavo me ha escrito, y nada me dice.

--No es extraño; sin tener una persona de confianza que cuidase con esmero á Carlos en el camino, no ha querido esponerlo, privándose con este motivo de tenerlo á su lado. Un negocio repentino me hizo poner en marcha para esta, y como íntimo amigo de Gustavo, le pareció la ocasión mas propicia para tener en su compañía á su querido hijo.

--¿Y cómo es que por su conducto de Vm. no me ha escrito?

--Señora, creo haberos dicho que mi viaje ha sido precipitado, y que solo instantes he hablado á Gustavo. No dudo que un depósito tan precioso como el que me vais á entregar, merece grandes seguridades, pero si no teneis en mi confianza, ó infundo alguna sospecha, no creais que me he de incomodar porque así me lo manifesteis; antes me probará lo mucho que os interesais por mi amigo. Solo sentiré no poder ser yo el portador de tan encantador presente para su padre, y que no proporcionándosele pronto la venida á esta de otra persona de su confianza, le prive la única medicina de su quebrantada salud.

--Me haceis muy poco favor, en creer que puedo sospechar de Vm. cuando tantas pruebas me habeis dado de que sois amigo de Gustavo. Desde luego será V. el que tenga el placer de llevar el bálsamo de vida á su amigo, ya que yo no pueda entregarle en su mano el sagrado depósito que él mismo hace tres años me entregó. En Vm. confío y creo que al entregároslo se lo entrego á un segundo padre ó á una segunda yo.

--Nada temais, señora, delicado es el depósito que me confiáis, pero sabré ser vuestro digno rival, con respecto al cariño y sumo interés con que lo habeis cuidado desde que se os entregó.

--Me basta solo esto, mañana yo misma lo pondré en vuestras manos al subir en la diligencia.

--Siento ser yo el que os arrebate un objeto á quien tanto cariño habeis tomado.

--No es vuestra la culpa; cumplis una obligación sagrada privándome de este placer; yo cumplo otra, entregándoos lo que tanto quiero.

--Señora, á vuestros pies.

--Hasta mañana, caballero.

Ricardo es el caballero que saluda y la guardadora del hijo de Gustavo la que contesta á este saludo.

Desde la última entrevista de Ricardo y Gustavo, este había ido visiblemente perdiendo su salud hasta el extremo de desconfiar de su vida los facultativos. Sabedo-

res de esto el padre de Gustavo vino en persona á llevarse de Madrid á su único y querido hijo que tan en peligro se hallaba. Gustavo accedió forzosamente al mandato de su padre sin atreverse á decirle cuál era la causa de su acerbo dolor al dejar la corte; porque estaba seguro que no le perdonaría su proceder y mas con una mujer á quien tanto conoció y tan apreciador fue de sus virtudes. Gustavo tuvo que renunciar por algun tiempo á la presencia de su hijo, y marchó á Granada á recibir los cuidados y caricias de sus ancianos padres.

Ricardo desde sus mas juveniles años abandonó el hogar paterno, entrando en el colegio militar de artillería, con el fin de seguir la noble carrera de las armas, á la que desde muy niño tenia grande inclinación. Era activo y orgulloso, y si bien en su corazón existían los hermosos dotes de generosidad y de nobleza, tambien los oscurecían los del orgullo y la venganza, dotes que se adquieren en los colegios militares por estar des-cuidada la parte de educacion moral. Ricardo sabia ser amigo, mas no sabia perdonar; era generoso, mas no con sus enemigos; era caballero, pero era altivo. Paisano de Gustavo, habían estudiado juntos en su niñez, pero desde que entró Ricardo en el colegio, no se volvieron á ver hasta la venida de Gustavo á Madrid, donde en una tertulia renovaron la amistad de la niñez. Ricardo antes de conocer á su amigo, había amado con locura á Maria, mas esta siempre despreció su amor. Ofendido el orgullo del capitán, juró vengarse de la persona que obtuviese el cariño de aquella, y se entregó en brazos de esa sociedad corrompida, donde encontró á Gustavo que en el mismo caso buscaba los placeres para calmar sus dolores. Iguales en pensamientos, se comprendieron muy en breve, pero esteriormente. Cada uno ocultó sus penas, y encomió sus vicios, y esto solo fue suficiente para hacerse amigos inseparables, porque entre la juventud, el vicio y la disolución son las cualidades que mas se aprecian.

Llegó el tiempo de descorrerse el velo que á ambos ocultaba, y vieron los dos amigos sin la máscara hipócrita con que tantos jóvenes se ocultaban; ya para hacer valer vicios que no tienen, por hacerse partido entre los demás; ya para ostentar virtudes que no quieren conocer, entre el bello sexo. Vieron en toda su realidad Gustavo y Ricardo, se conocieron entonces, y su amistad trocose en aborrecimiento.

Desde este día no cesó Ricardo de pensar en los medios de vengarse de Gustavo, de una manera mas cruel que la muerte.

Sabedor de que este había dejado la corte y marchado á Granada, decidió robarle á su hijo como el único objeto de su cariño, para lo cual emprendió precipitadamente el viaje desde Vitoria á Madrid. Con sumo sigilo y actividad indagó el paradero del niño Carlos, y presentándose en la habitación donde este se hallaba, manifestó á sus guardadores las instrucciones que Gustavo le había dado para llevarse á Carlos al lado de su padre.

Todo salía á medida de su deseo. Al pie de la portezuela de la diligencia, una señora anciana cubria de lágrimas y besos el rostro de un hermoso niño, entregándolo después á Ricardo, que ya se hallaba dentro del interior.

--Cuidadlo como un padre.

--Como caballero, os lo prometo.

--Dios os guie.

--El os guarde.... Y sonando el látigo del mayor, rodaron con velocidad las ruedas de aquella habitación ambulante, perdiendo-

se muy en breve en el espacio, el eco de las campanillas, el estruendo de las ruedas y la voz del mayoral.

M. SORIANO FUERTES.

CRITICA TEATRAL.

LA PERLA DE BARCELONA,

COMEDIA EN TRES ACTOS,

representada en el teatro del Principe.

A pesar de que nuestro encargo especial al desempeñar la parte crítica en los artículos de *La Iberia*, está reducido al exámen de obras originales dramáticas y literarias; alguna vez, en que las circunstancias particulares de redaccion lo exijan, y con el fin de no retardar á nuestros suscritores las noticias teatrales que tanta oportunidad requieren, examinaremos aunque mas de ligero alguna que otra traducción, que casualmente se nos encomiende para formular sobre ella nuestro juicio.

En no pocas ocasiones hemos lamentado el abandono de nuestra escena, debido en parte al decidido empeño de arraigar en nuestro suelo un género de literatura estraña á nuestra índole y carácter, y muchas veces hemos levantado nuestra voz para probar que interin no se destierren del todo esas obras de allende el Pirineo, no es fácil que el teatro nacional se consolide, ni adquiera una fisonomía marcada, propia y especial como en el siglo de Calderon tenia. Entonces demostramos que no era nuestro pensamiento dejar de aumentar el tesoro propio con las riquezas del extranjero repertorio dramático, pero que era necesaria una prudencia extraordinaria en la eleccion, y una severidad grande para no dar cabida en nuestra escena sino á obras que por su mérito, lejos de oponerse á los adelantos del arte, sirviesen tambien de modelos para llegar á su mas pronto y completo engrandecimiento. Y aun dejando aparte el perjuicio que resulta de ese estado vacilante y ambiguo que producen en nuestras costumbres, no es de poca consideracion el que ocasiona para el desempeño material de los actores; pues acostumbrándose á esas comedias de carácter en que la facilidad de las maneras, el desembarazo del tono ó la espresion de la fisonomía bastan para seducir la atencion del espectador, se encuentran como fuera de su terreno, luchando poderosamente, en los dramas caballerescos, ó en las tragedias clásicas, por revestirse de la verdadera fisonomía que como á tal ó cual personage les corresponde; debiendo solo algunos á su privilegiado talento el salir airoso de unos lances que les hace dificiles un hábito inveterado.

Aquí hablamos como autores, como personas deseosas de que nuestro teatro nacional adquiera bases mas estables que sobre las que hoy día se sustenta: por lo demas esto no puede ni alcanza á ser reconvencion ninguna á las empresas de teatros, que abandonadas á sí mismas y teniendo que satisfacer gravosas cargas, lejos de verse favorecidas por el gobierno, no pueden desentenderse de hermanar la prosperidad del arte con su propio beneficio; y en este concepto cumplirán su obligación con anteponer en todas ocasiones las piezas originales á las que no lo sean, esmerándose en el modo de presentarlas en escena, y atendiendo en fin á estimular con-

tribuyendo a su buen éxito y con la recompensa, los esfuerzos de los autores.

Entrando pues en la cuestión, de la que involuntariamente nos hemos alejado, diremos que *La Perla de Barcelona* no pertenece a esas pocas producciones, que a ser posible la realización de nuestro pensamiento, nos complaceríamos en ver únicamente aclimatadas en nuestra escena. Escrita hace ya algunos años, adolece del defecto inherente a las obras que por destinarse a un fin se desvirtúan cuando se las separa de su objeto primitivo. *La Rosa de Perona*, pues tal es el título con que se ejecutó en París, es una opereta divertida, pero no puede aspirar a ser ni una pieza ingeniosa, ni una comedia interesante: si bien, merced al apreciable joven y estudioso literato Ramon de Navarrete, que la ha arreglado a nuestra escena, ni de ingenio ni de interés carece. *La Perla de Barcelona*, aunque ha ganado extraordinariamente en su arreglo, no llega sin embargo a satisfacer las exigencias que el público reclama; y aun cuando abunda en situaciones cómicas, en chistes oportunos, en escenas originales, se resiente de cierta falta de verdad que el señor de Navarrete no ha podido subsanar, si quería conservar al menos la idea de autor.

Conoce sin embargo que en todas las ocasiones en que ha alterado el original, la comedia ha mejorado en mucho, justificando nuestra opinión el tercer acto, el cual es casi todo nuevo, y en el que hay situaciones hábilmente introducidas, desarrollándose, por decirlo así, los caracteres apenas delineados en un principio, y llegando a hacerse bastante interesante una fábula inverosímil a la verdad en su principio. Es pues debido al acierto del señor de Navarrete, el que el público haya escuchado con gusto una comedia, de poquísimo mérito en su original, pero de agradable efecto en su traducción. El señor de Navarrete ha acomodado perfectamente la época de la acción que el autor francés supone en tiempos del cardenal Richelieu, a los años de 1704, en que reinaba Felipe V, de feliz memoria: y no ha consistido solo en la variación de los nombres de los personajes, ó del lugar de los sucesos, como generalmente acontece, sino en el colorido local, y en la pintura de los caracteres, en lo que consiste que nos parezca verdaderamente española la obra que analizamos.

No pasaremos a referir su argumento, porque en esta ocasión es adelantarse inoportunamente a destruir la poca ó mucha curiosidad que al público inspire; bastando a nuestro propósito dejar indicado, que desu pensamiento es precisamente de lo que provienen los principales defectos de esta comedia, que consisten en la inverosimilitud de alguno de los medios que se emplean para conseguir lo que por mas fáciles caminos se hubiera logrado. Aun así no se hallan mal delineados los caracteres, si bien creemos que el de don Juan de Silva está algo recargado: y acaso su originalidad, que es el punto de luz con que el autor ha iluminado su cuadro, por ser demasiado viva y perceptible, descompone el efecto de la pintura. Suprimida alguna que otra exclamación inoportuna, ó exagerada contra las que el público suele revelarse ponga demasiado dócil para consentir demasiado; la comedia hubiera parecido menos divertida, pero mas interesante. Los actores la desempeñaron con facilidad é intelligen-

cia, si bien en alguno hubiéramos deseado que lejos de recargar su papel le hubiese hecho aparecer lo menos notable que le hubiera sido posible.

G. ROMERO L.

TEATRO DE LA CRUZ.

Aunque en la presente semana nada nuevo se ha ejecutado en este teatro, ha habido sin embargo una novedad, pues si como tal se tiene la primera representación de una comedia nueva, como tal debe tenerse también el debut de algun nuevo actor; pero menos paja, y vamos al grano.

La señorita Tablares, conocida ya ventajosamente del público que ha visto lucir mas de una vez sus talentos artísticos en el Liceo y otras sociedades, ha sido contratada por la empresa de la Cruz, haciendo su primera salida con una de las peores comedias de Gorostiza, titulada *Contigo pan y cebolla*, y desempeñando también la parte de protagonista en *El Pro y el contra*, pieza original del señor Breton. Demasiado habrán visto ya nuestros lectores obras tan repetidas para que nosotros necesitemos decir nada de ellas; solo debemos hablar, de la ejecución, y particularmente en la parte que la señorita Tablares desempeñaba.

Para juzgar en cualquier arte es preciso conocerlo bien; y aunque ahora se habla de todo, quizás por quien no entiende de nada, no seremos nosotros los que aumentemos ese número hablando *ex cátedra* de un arte tan difícil cual es la declamación; pero es preciso decir algo, dar al menos nuestra pobre opinión, y téngase en lo que valga.

Poco acertada anduvo la debutante al elegir tales comedias, porque la novedad es siempre un mérito, y nada mas fastidioso que ver en el teatro una misma cosa repetidas veces. He aquí por qué la concurrencia no fue tan numerosa como debia; sin embargo, debe achacarse aun mas a otra circunstancia, y es la poca protección que el público dispensa al arte dramático; el gusto está estragado, ó por mejor decir no le hay; por eso vemos aplaudir con furor tantas necedades, y coronar tantos artistas pedestres que vienen dando cabriolas por esos mundos de Dios; y se van luego con algunos maravedises sin habernos enseñado nada, a no ser las piernas.

Una de las principales bellezas en todas las artes, es aquella *difícil facilidad*, hija siempre del *genio*, rara vez del estudio, y ese es precisamente el mayor mérito de la actriz en cuestión. Su papel, aunque no de grande empeño, tiene cosas que no ejecutan, ni comprenden actrices de medianos conocimientos, y que la señora Tablares interpretó también como el autor se propusiera al escribirlas, pero donde pudo ostentar algo mas sus aventajados conocimientos fue en *El Pro y el contra*. ¡Qué transiciones tan fáciles y naturales! ¡Con qué intención y coquetería no espresó los volubles afectos del tipo que retrataba! Y si unimos todo esto a la dulzura de su voz, a su belleza, propiedad y finura de sus maneras, y sobre todo a sus escasos años ¿quién no espera ver en ella una artista distinguida, y mas si tiene la dicha de estar al lado de buenos modelos?

Nosotros creemos que tan linda y estu-

diosa actriz es una buena adquisición para la empresa que la contrata, y para el público que la oye.

Damos el mas sincero parabien al apreciable actor y director de la Cruz señor Lombía, que tan justamente sabe apreciar el talento.

A.

CRÓNICA NACIONAL.

El señor Valero tomará a su cargo la dirección de la compañía de verso en el teatro del Circo, y se dice... que el señor Lombía no se atrevera entonces con las empresas del Príncipe y la Cruz. Lo sentiremos, porque así no se unen los dos teatros.

—El primer baile de *Villa-hermosa* estuvo frío, por la poca concurrencia. La aristocracia está de luto, y el tono se queda reservado para el año que viene.

—Los bailes de la *Union*, parece que se han concluido. ¿Y las funciones dramáticas empezarán cuando desaparezca el carnaval? Se dice... que no, y se dice que si. Cuidado que estamos prontos a manifestar las causas, si sucede algun fracaso.

MISTERIOS DE MADRID.—Con este título está escribiendo el joven escritor, señor de Navarrete una interesante novela. La feliz acogida y el aprecio que mereció del público y de la prensa, la que publicó anteriormente con el título de *Green-cias y Desengaños* le estimulan justamente para emprender estos serios pero bellísimos trabajos en los que sobresaldrá la pluma del señor de Navarrete por el buen gusto y florido lenguaje. Mucho nos alegraremos de ver cuanto antes esta producción de la que tenemos las mas favorables noticias, y las mas justas esperanzas por el buen nombre de su autor. Los *Misterios de París* de Eugene Sue que están en tanta boga le inspiraron el pensamiento de esta obra, que por lo demas no tendrá analogía ninguna mas que la del título con la del célebre novelista francés, rehuyendo el señor de Navarrete, como es justo, todo género de comparaciones y tratando únicamente de escribir una obra nacional y característica de alguna de nuestras costumbres, en la que el poco ó mucho mérito que se encuentre le pertenece exclusivamente. Le damos la enhorabuena por su idea, y le aconsejamos que no deje de la mano obra que aunque difícil no es superior a sus fuerzas, y de las que debe prometerse nuevos lauros.

VALENCIA 12 de febrero.

LICEO.—El sábado 9 se hizo en el Liceo el drama en un acto titulado, *El Testamento*, el cual estuvo perfectamente ejecutado; en particular por la señorita Lopez.

Cantó despues el señor Pujals el aria coreada de *D. Gerardo* en el *Tasso*, con decoracion y trajes, siendo extraordinariamente aplaudida, pero aun lo fue mas la señora Concepcion Ruiz en el aria de tiple de la ópera *Saffo* que fue cantada con muchísimo gusto.—Siguió el duo de bajos de la *Ceneréntola* por los señores Pujals y Parreño, siendo de admirar la afinación, el gusto y la robusta voz del último que sin haber aprendido música, solo de afición y de oído lo cantó sin perder una nota; el público recompensó sus esfuerzos, cubriéndole de aplausos.—Pero sobre todo lo que arrebató a este, fue la maestría del hermoso timbre de voz, la afinación, la dulzura y sentimiento con que la señorita Francisca Ascha cantó el aria de tiple de la ópera *Betty*; esta joven que forma una de las mas preciadas joyas del Liceo valenciano, siente cuanto espresa y hace sentir a quien escucha hasta el punto de arrebatarse. Su maestro, el señor Valero, debe estar orgulloso con semejante discípula.

Concluyó la sesión con un cuarteto original del señor Valero titulado, *La disfida singolare in un caffè* compuesto espresamente para el Liceo y cantado por un tenor y un bajo caricatos y otro tenor y bajo de carácter: gusto mucho y se aplaudió, siendo ejecutado por los señores Pujals, Parreño, Suaver y Almeda. Mañana se da el tercer baile de máscaras.

TEATROS. Vienen ajustados de Milan para la ópera un bajo que se llama Nattale, y un tenor que aun no sabemos como se llama: conforme vayan ajustando yo les diré a V.

Ayer se presentaron en este teatro a probar un bajo, señor Aznar, y un tenor, señor Cámara. Tuvieron la audacia de cantar el duo de la *Lucia* y la sombra de Donizetti bajaba por el teatro maldiciéndolos.

Aznar tambien cantó una friolera para empezar; el aria del *Pirata*. ¡Profanación!

¡Buenos azotes llevaron! en particular Cámara.

Director y redactor principal.—JOAQUIN ESPIN.

Imprenta de la Amistad.

Se admiten suscripciones a este periódico, en Madrid en la Direccion, calle de la Madera, número 41, cuarto segundo: en todos los almacenes de música: en la librería de Dénno é Hidalgo, y en el almacén de pianos de Larra, calle de Puencarral, número 27. En las principales librerías del reino, y tomando una libranza en cualquier administracion ó estafeta de correos a favor del Director de la Iberia musical y literaria.